



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
BOGOTÁ

Maestría en Filosofía Contemporánea – Seminario de autores y/o problemas I
“El ocaso de la «filosofía de la historia en el pensamiento contemporáneo”
Dra. Tulia Almanza

Cesar Fernando Hutchison Salazar
Relatoría: Sesión 5 (Mar. 9 – 2019.)

Unidad temática: El problema del *progreso* en la historia - Crítica al progreso desde la dialéctica negativa. **Autor y texto:** (Adorno, 1973) en: *Consignas*: “Progreso”. Buenos Aires: Amorrurtu Ediciones

Abstrac : en la presente relatoría el lector encontrará una disertación que pretende ser explicativa al tiempo que reflexiva sobre el progreso, para ello caminaremos de la mano de Adorno y algunas referencias de sus obras más significativas; para estimular la discusión postulamos como hipótesis de lectura que la fé / ilustrada (mito – logos) en el progreso encubre una forma de regresión en la que: - la dependencia de los hombres respecto de las urgencias de la vida, de las condiciones materiales de su conservación facilita y alimenta la praxis (entendida como ideología puesta en acción) del dominio y la cosificación, lógica en la que la humanidad se representaría como [un simple instrumento para fines] – con lo que se mostrará el polo negativo del progreso, demostrando que existe una aporía: [allí donde el progreso acontece es allí donde termina] (Adorno, 1973) pág. 35 . A propósito de lo enunciado dos ilustraciones: la primera hace alegoría al mito de Sísifo¹ y la segunda es el Ángel Novus de Paul Klee².



“Tesis IX

Para el vuelo están listas mis alas, me gustarla volver atrás,
Pues aun cuando me quedara tiempo actual poca dicha tendría.
GERHARD SCHOLEM, *Salut de l'ange*

Hay un cuadro de Klee que se llama Ángel Novus. En él vemos a un ángel que parece estar alejándose de algo mientras lo mira con fijeza. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas. Ése es el aspecto que debe mostrar necesariamente el ángel de la historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde se nos presenta una cadena de acontecimientos, él no ve sino una sola y única catástrofe, que no deja de amontonar ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies. Querría demorarse, despertar a los muertos y reparar lo destruido. Pero desde el Paraíso sopla una tempestad que se ha aferrado a sus alas, tan fuerte que ya no puede cerrarlas. La tempestad lo empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual de la espalda, mientras que frente a él las ruinas se acumulan hasta el cielo. Esa tempestad es lo que llamamos progreso” (Lowy, 2002) pág. 100 – 101.

Con el ánimo de introducir el problema del progreso en la visión Adorniana deseo comenzar citando algunos apartes de la quinta y séptima conferencia impartida por Theodor Adorno en el semestre de verano de 1960 en la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt toda vez que allí reconstruye una cierta idea de progreso – que se irradia hasta nuestros días - a partir de las aportaciones sociológicas de Comte y Durkheim para posteriormente elucubrar algunas reflexiones sobre la dialéctica del progreso, la violencia del progreso y la irracionalidad de la racionalidad. Para este propósito sigo en lo fundamental el texto denominado “*Filosofía y Sociología*” (Adorno T. , 2015)³

¹ Ficha técnica del cuadro: País: Cuba. Categoría: Pintura . Soporte: Lienzo. Técnica: Óleo. Temática: Figura. Medidas: 130 x 100 cm. Pintor: Ernesto Blanco. Tomado de <https://www.artelista.com/obra/1282417298304847-sisifo.html>

² Tomado de <http://www.bbc.com/culture/story/20160401-how-klees-angel-of-history-took-flight>

³ Nota a la presente edición. “el original alemán de esta traducción es el publicado por la editorial Suhrkamp en 2010 con el título *Philosophie und Soziologie*, editado por Dirk Braunstein. Se trata del tomo 6 de la sección IV de las *Obras completas* de Theodor W. Adorno.

Para situar la discusión y la valoración que hace Durkheim de las ideas de Comte y entender la crítica que Adorno realiza a ambos, debemos referirnos en primer lugar a la noción de “progreso” que parece defender Comte y que puede construirse a partir de una lectura atenta del *“Discurso sobre el Espíritu Positivo”*⁴, en el que básicamente se explica cómo el espíritu atraviesa por una serie de fases o momentos a saber: primer momento: espíritu teológico o arcaico, segundo momento: espíritu metafísico o especulativo y finalmente tercer momento espíritu positivo o real⁵.

Frente a la formulación anterior – que de hecho ya parece sugerir una idea de progreso como avance/superación entre los momentos – pero que Adorno interpreta mejor como un deseo auténtico por revelar la estructura que subyace al orden social, y en el que el progreso es más bien entendido como un momento de equilibrio que tiende a superarse– Durkheim apunta como condición de posibilidad de esta hipótesis explicativa sostenida por Comte que:

“...Comte, es verdad, hay que reconocerlo, proclamó que los fenómenos sociales son hechos, sometidos a leyes naturales - [frente a lo que Adorno replica: y con esto Durkheim quiere decir: de orden natural, causal – mecánicas. Con lo que terminan reconociendo implícitamente la reducción de lo existente al carácter de cosa]” (Adorno T., 2015) pág 104⁶

Las referencias anteriores deben permitirnos comprender que entre Comte y Durkheim guardadas las diferencias subyace una idea común “...hay una evolución continua del género humano que consiste en una realización cada vez más completa de la naturaleza humana” (Adorno T., 2015) pág. 108. Y qué es tarea de las ciencias encontrar y fijar al tiempo que explicar el proceso - al igual que los métodos mediante los cuales - debe cumplirse la conquista de tal fin.

El lector atento habrá notado que fruto de esta discusión pueden elaborarse dos maneras de aproximarse al entendimiento del progreso, la primera como una suposición de fines y la segunda como una cosa entre el mundo de las cosas o lo que es lo mismo: como una concepción del espíritu o como una práctica verificable en el decurso de las acciones humanas y de las sociedades, si lo anterior es cierto es posible derivar la tesis de que sedimentar una idea de progreso conduce invariablemente a una serie de prácticas, valores, acciones y actitudes que determinan la forma en que somos y estamos en el mundo.

En este punto y sin abandonar el hilo conductor de las conferencias me parece pertinente explicar en un ejercicio de relación de textos la afirmación que hace Adorno en *Las Consignas* (Adorno T. W., 1973) sobre el *progreso*, veamos: “...Una justificación teórica de la categoría de progreso exige considerarla de tan cerca que pierda la apariencia obvia de su uso, tanto positivo cuanto negativo. Pero esa proximidad dificulta a su vez el estudio. El concepto de progreso, más aún que otros, se desvanece con la especificación de qué es lo que propiamente se mienta con él, qué progresa y qué no. Quien se proponga precisar tal concepto, fácilmente destruirá aquello a que apunta” (Adorno T. W., 1973) pág 27.

Con lo anterior no pretendo otra cosa que dejar por sentado que al referirnos al progreso como categoría filosófica necesariamente nos encontramos ante una noción ambivalente, que en su estructura semántica admite múltiples significaciones que oscilan entre lo ideal del concepto (como deber ser – promesa – fin que debemos conquistar) y el pragmatismo del mismo (como valor práctico), es decir, las acciones, conductas y prácticas que ejecutadas en el plano fáctico colisionan con la estructura del mundo y de lo real para impactarlo o modificarlo positiva o negativamente⁷

El problema diría Adorno en su crítica al logos ilustrado es que bajo el poder del concepto (la idea) el Espíritu - orientado por unos fines que en su resplandor ciegan y se ciegan - busca totalizar, dominar, cosificar la totalidad a partir de la

⁴ Publicado en 1844

⁵ Frente a esta idea y para evitar otras interpretaciones veamos la postura adorniana en la que de paso critica la valoración que hace Durkheim de Comte: “... como ocurre en este equívoco, Durkheim trata a Comte como si [Comte] fuera un historiador del espíritu, como si se hubiera ocupado de la historia de las ideas, por ejemplo de la idea de progreso, cuando en realidad está intención esta completamente lejos de lo que buscaba Comte. Lo que ocurre es más bien que Comte, cuando hablaba de progreso, pensaba en términos de la doctrina de su maestro Saint Simon: muy concreta y tangiblemente en el progreso de las fuerzas productivas técnicas, y por tanto en las cantidades crecientes de bienes disponibles para la humanidad” (Adorno T., 2015) pág 107. La idea anterior sin embargo es juzgada por Adorno y en general por la escuela de Frankfurt como un error, pues el progreso no puede ser únicamente el avance y la adquisición de habilidades técnicas ni exclusivamente lo que propone la ética del capitalismo, la acumulación de riquezas.

⁶ Postulado frente al que Adorno establece la siguiente crítica: “... que realmente no haya en la naturaleza nada más que cosas: pasa por alto de un plumazo, por no decir con un golpe brutal, la problemática kantiana o en general la problemática gnoseológica de en qué medida las cosas son, a su vez, algo constituido por la conciencia” y más adelante “... de modo que se refleja aquí, si ustedes quieren, de una forma errónea la división del trabajo entre la ciencia particular positivamente orientada hacia los hechos y la contemplación reflexionante sobre los problemas gnoseológicos de la constitución”. (Adorno T., 2015) pág. 105.

⁷ Para Adorno este proceso se explica muy bien de la siguiente manera: “... no hay absolutamente nada que decir en contra de que se construyan - si me permiten servirme por una vez del dispositivo terminológico de Max Weber – un tipo ideal de progreso social al que se le asignan determinados criterios, y luego se confronte con esto la realidad empírica, para ver si corresponde o no realmente a este concepto” (Adorno T., 2015) pág. 108. Por tanto y siguiendo la argumentación de Adorno no habría que renegar enteramente del concepto de progreso como tampoco hay que desligarlo de su comprobación empírica, y sería en este escenario en el que la discusión por el progreso deja de ser tarea de la sociología para incorporarse a la filosofía.

transformación de la naturaleza (el mundo) y lo natural (el hombre mismo) buscando una especie de subsunción bajo el signo identitario, eliminando por contera todo lo otro, todo lo diferente, todo lo que que no cabe dentro de la categoría y no contribuye a su finalidad. Con estas descripciones y a partir de ellas es posible afirmar haciendo eco de la voz de Adorno que: **(A)** todo progreso deja a su paso catástrofe, **(B)** todo progreso trae consigo una nueva barbarie.

Antes de explicar estas dos ideas (A y B) - a la luz de la dialéctica del progreso, la violencia del progreso y la irracionalidad de la racionalidad - que se instituyen como pilares de la reflexión adorniana y de la escuela de Fráncfurt deseo terminar de clarificar la disputa interna entre Comte- para quien el material de trabajo de la sociología son las ideas o los tipos ideales - y Durkheim – para quien el material de trabajo de la sociología son los hechos sociales – con lo que deseo resaltar que la postura adorniana en este punto es mixta⁸. Durkheim en su obra *las reglas del método sociológico*⁹ texto comentado por Adorno en la lección 5 señala:

[... “ A pesar de que Comte haya rendido grandes servicios a la filosofía social: los conceptos o las categorías, en los que plantea el problema sociológico no se diferencian de sus predecesores, esto es más o menos metafísicos”, “también su famosa ley de los tres estadios no tiene ninguna relación con la causalidad, por lo que el *progreso sería impuesto*”, “además, Comte considera de un modo totalmente arbitrario el tercer estadio como el definitivo de la humanidad, mientras que nadie puede decirnos *si no surgirá en el futuro otro estadio después*”] (Adorno T. , 2015) pág 112. (las cursivas son mías).

Utilizo las cursivas para resaltar la idea de que el progreso al ser impuesto, debería asumirse como algo que nos es dado, y que especulativamente no consistiría en nada más que en una suposición que se encarna, cobra vida, bajo la noción también especulativa y por lo tanto incierta de promesa. Tal vez por ello Adorno refiriéndose al progreso señala:

[“... la prudencia subalterna, que se niega a hablar de progreso antes de poder distinguir: progreso en qué, hacia qué, con respecto a qué, distorsiona la unidad de los momentos – que en el momento se consuman el uno en el otro, en un mero estar del uno junto al otro. Esa teoría del conocimiento ergotista que insiste en la exactitud aun ahí donde la imposibilidad de un saber unívoco es inherente a la cosa misma, *yerra esta*, sabotea la intelección y contribuye a la conservación de lo malo mediante la prolija prohibición de reflexionar sobre aquello que quisiera averiguar la conciencia de quienes son prisioneros de una época caracterizada por posibilidades tan utópicas cuanto absolutamente destructivas: si existe progreso ”¹⁰.] (Adorno T. W., 1973) pág 27.

Bajo esta luz es posible entender otro axioma sobre el que Adorno articula su reflexión: la sociedad misma es naturaleza y esta endurecida o mejor dicho es tan cósmica como la naturaleza primaria, es decir la sociedad esta cosificada y la idea de *progreso* tal como esta concebida ayuda a temprar las cadenas, la ciencia misma volcada a los hechos ya no busca penetrar la realidad sino que busca una adaptación de esta, entendiéndola como un medio para ciertos fines¹¹.

⁸ “...Los momentos en que consiste la vida del concepto de progreso son, según costumbre, en parte filosóficos, en parte sociales. Sin sociedad su representación sería absolutamente vacía. De ella extrae todos sus elementos. Si la sociedad no hubiese pasado de la horda de recolectores y cazadores a la agricultura, de la esclavitud a la libertad formal de los sujetos, del temor por los demonios a la razón, de la escasez a la protección contra las pestes y el hambre, en suma, a mejores condiciones de vida; si se pretendiese, por tanto conservar pura more philosophico, la idea de progreso, urdira, acaso, fuera de la realidad del tiempo, carecería de todo contenido” y más adelante: “Sin embargo, el progreso no se agota en la sociedad. No se identifica con esta. A veces es su contrario”. (Adorno T. W., 1973) pág. 32.

⁹ Publicado en 1895

¹⁰ Esta cita me permite en un ejercicio interpretativo plantear lo siguiente: nuestro mundo de la vida y nuestra conciencia histórica parece estar mediada entre muchas ideas por la promesa absoluta del progreso, hasta tal punto que parece reinar entre muchos de nosotros una total seguridad sobre el camino que ha sido trazado para conseguirlo. Quienes pregonan el progreso y lo alimentan por las vías del desarrollo tienen que tener algo: seguridad, absoluta certeza. Visión ante la cual la filosofía y en este caso la teoría crítica permite detener lo vertiginoso de este operar e incentivar el más mínimo “tal vez”, es decir a esta aparente seguridad habría que oponerle la duda. Que en este caso Adorno alimenta al sugerir que la totalidad del concepto *progreso* esconde sus contradicciones internas, oculta que realmente es una noción difusa e invita a desarrollar una mirada microscópica sobre el mismo a partir de develar que tras él hay sujetos, con intereses, ideologías que en un juego de fuerzas se disputan su control porque tras él y con él se impone un poder: el de dominar.

¹¹ Como ejemplo de lo anterior me permito transcribir las citas No. 152 y 157 respectivamente de la conferencia 7 impartida por Adorno, por considerarlas claves para el abordaje de nuestro tema, a partir de la siguiente presunción: el progreso particularmente en las sociedades modernas es demostrado, medido, cuantificado por la ciencia matemática y particularmente por la estadística económica con lo que aparentemente sus indicadores y resultados se muestran neutros, apolíticos, desinteresados, a lo que Adorno claramente se opone, mostrando justamente lo contrario. Veamos las citas: [“ por interés administrativo de los gobiernos, hacia finales del siglo XVIII surgió principalmente en Inglaterra, Francia y Alemania la estadística como forma de relevamiento de datos sobre la población. En 1834, la función de la estadística sufrió una transformación teórica y política: la recientemente fundada Statistical Society of London anunció la separación entre intención política y facticidad matemática, para introducir así una distinción entre economía política y estadística y establecer esta última como ciencia independiente” pág. 140 “ la distinción atenta entre el – ámbito de lo singular - y el – ámbito de lo plural – parece ser el primer paso para entender el método estadístico representativo de la encuesta y sus resultados, para determinar su lugar y quitar *el malestar ante él*: estos métodos y sus resultados no conciernen al individuo, a la personalidad humana” pág. 144] (Adorno T. , 2015) y así entre otras cosas se consolida el mundo administrado

En la conferencia séptima Adorno aborda directamente el objeto de nuestra reflexión en los siguientes términos: “... creo deberles ahora un par de frases sobre esta cuestión del progreso, porque supongo que ustedes, si vienen a un curso sobre la interrelación o sobre el problema de filosofía y sociología, deben estar esperando oír algo sobre el concepto de progreso, puesto que este es un concepto que, en principio ha surgido de la filosofía” (Adorno T. , 2015) pág 146.

Por ello y siguiendo su argumentación a continuación presento algunas referencias (R) que sin duda ayudarán a clarificar muchas de las ideas que posteriormente Adorno realiza en sus *Consignas* a propósito del *Progreso*.

(R1): nos permite formular una cierta cronología con la que Adorno estudia el progreso “... - El progreso – se remonta a la representación del movimiento de la humanidad hacia el reino de Dios, tal como Agustín lo ha esbozado en *De civitas Dei*¹², y luego en el camino de las secularizaciones, cuya más importante etapa es la que realiza Jacques Bossuet (1627 – 1704) teólogo francés del barroco, hasta que finalmente llega al iluminismo maduro”. (Adorno T. , 2015) pág. 146 los límites de este trabajo impiden profundizar en las etapas descritas, por ello y siguiendo los intereses de Adorno solo nos referiremos a la etapa del iluminismo maduro que configura sin duda el objeto de estudio de su *Dialéctica de la ilustración* (1944).

(R2): nos permite entender porque el progreso es entendido como un principio general de la historia, para ello recorro a dos Citas, la No. 163 sobre Condorcet y la No. 164 sobre Hegel – quien en la doctrina de la historia como progreso hacia la conciencia de la libertad, incorporó este tema a la filosofía en general, respectivamente las referencias son:

“... Marie Jean Antoine Nicolas Caritat, marquis de Condorcet (1743 – 1794) había desarrollado en su escrito póstumo *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* un concepto de progreso que no solo se refería al de las condiciones naturales, sino también al del espíritu y sus productos. Con su libro. Condorcet buscaba exponer mediante – silogismos - y según datos históricos que la naturaleza no haya puesto límites al perfeccionamiento de las capacidades humanas; que la capacidad del hombre para perfeccionar en efecto es imprevisible; que los progresos de esta capacidad para el perfeccionamiento, que en el futuro ya no será dependientes de ningún poder que pudiera detenerlos, tiene su único límite en la existencia temporal del planeta al cual hemos sido deparados por la naturaleza”, y

“... La primera clase [refiriéndose a Hegel] de sus lecciones sobre la doctrina de la historia y de la libertad, dictadas en el semestre de invierno 1964, Adorno la inauguró de forma programática señalando que Hegel había adoptado objetivamente de la filosofía de la historia de Kant ese – abrirse paso a través del antagonismo – entre libertad ideal e historia real, elevándolo [mediante la astucia de la razón a la metafísica, a la doctrina del progreso en la conciencia de la libertad. La historia se convierte en un movimiento drástico hacia la libertad. - La conciencia de la libertad – no quiere decir la conciencia aislada humana y subjetiva, sino el espíritu que, a través de la historia, se realiza objetivamente y junto con él también la libertad]” (Adorno T. , Filosofía y sociología, 2015) pág 147.

Las anteriores referencias son supremamente útiles pues permiten formular la hipótesis [contra la que Adorno levanta todas sus críticas] de que la historia, al igual que el progreso obedecen a una lógica rectilínea, directa, continua que parece describirse en un gran relato (¿con inicio y final?) de racionalidad creciente que leída en clave moderna permite pensar la humanidad como un todo, que avanza segura por un camino de progreso (técnico - científico) que promete libertad y bienestar universal. Frente a ello Adorno y Benjamin (por eso la cita de sus tesis de la historia al inicio del escrito) se proponen – de cara al progreso - y es apenas una interpretación de quien escribe, develar los momentos de verdad como también el momento de su propia no verdad. (Recordemos las premisas A y B de la página 2)¹³ veamos como concibe Adorno esta relación que parece darse en una lógica aparentemente irreconciliable de ganancia/ pérdida.

La referencia tres (R3 – a,b,c) nos permitirá entender dos de las tesis duras de la *Dialéctica Negativa*¹⁴: (1) la cosificación del hombre y de la naturaleza con sus posteriores consecuencias, - el sujeto como enemigo del sujeto¹⁵- y (2) la necesidad de recuperar una dialéctica negativa que recobre el valor positivo de la negatividad reivindicando la extrañeza y rompiendo la prisión conceptual de lo idéntico con lo que el mundo administrado y la razón instrumental se reencuentra con sus límites naturales – dejando el mito de la totalidad para regresar al logos consciente de sus límites - la referencia (R3) es la siguiente:

¹² En las *Consignas* Adorno señala: “... en la Civitas Dei agustiniana la representación del progreso se vincula con la redención por Cristo, entendida como logro histórico; solo una humanidad ya redimida puede ser considerada como marchando en la continuidad del tiempo hacia el reino celestial” y más adelante: “... a partir de entonces todas las representaciones acerca del progreso se perfilaron en relación con la infelicidad en aumento a lo largo de la historia” (Adorno T. W., 1973) pág. 30, 31. Para revisar una explicación de la citada obra y su relación con la noción de progreso histórico ver (Luna Bravo, 2011)

¹³ (A) todo progreso deja a su paso catástrofe, (B) todo progreso trae consigo una nueva barbarie.

¹⁴ Paráfrasis elaborada a partir de: (Adorno T. , *Dialéctica negativa - La jerga de la autenticidad*. Obra Completa, 6. , 2005) pág 22.

¹⁵ En *Consignas Adorno diría*: “... cuanto mayor identidad impone el espíritu dominador, tanta mayor injusticia padece lo no idéntico. Injusta se vuelve también la reacción de este. Ella refuerza el principio represor, en tanto también lo reprimido se arrastra ponzoñoso. Todo progresa en el todo; sólo no lo hace hasta hoy el todo mismo”. (Adorno T. W., 1973) pág 33.

(R3a) "... de modo que por un lado hay sin dudas progreso en el sentido en el que los hombres les es posible cada vez en mayor medida someter a la naturaleza, esto es, tanto la naturaleza externa, que ya tiene resuelta [el mundo], así como luego, por métodos sociales y psicológicos, en creciente medida también la naturaleza interior [la del hombre mismo]" (Adorno T. , Filosofía y sociología, 2015) pág 150. (Las expresiones: mundo y la del hombre mismo son mías y se introducen con fines aclaratorios).

(R3b) "... luego, esto tiene toda una serie de consecuencias que realmente están en progreso, por ejemplo, que en los períodos que no son designables de forma inmediata como períodos de catástrofe, son mitigadas las faltas y las urgencias de ciertos grupos que antes conocieron hambrunas periódicas, una enorme mortalidad infantil y otras cosas similares. Creo que si uno quisiera negar este momento de progreso, sería obtuso, aunque el progreso actual nos engaña superficialmente tapando lo oscuro y amenazante del mundo en que vivimos" (Adorno T. , Filosofía y sociología, 2015) pág 150

(R3c) "... pero por el otro lado, frente a esto hay que decir también que este progreso se ha realizado hasta hoy de forma ciega; que se ha realizado, quisiera decir, punto por punto a través de las tareas que se impusieron una y otra vez a la humanidad dentro de la tecnología" (Adorno T. , Filosofía y sociología, 2015) pág 151.

Recapitulando la (R3abc) entendemos que el progreso con toda su racionalidad inmanente cae y muta en la irracionalidad y con esto en la violencia (al querer dominar la naturaleza, que siempre es salvaje) , su dialéctica parece no funcionar como quisieramos toda vez que la sociedad en que vivimos, a pesar de todos los mecanismos de integración , sigue siendo una sociedad de intereses en conflicto, hostiles entre sí, es decir escindida, fragmentada, polarizada, dividida, segmentada; estado actual de cosas a la que curiosamente parece contribuir la(s) visión (es) de progreso¹⁶.

Así las cosas, uno de los problemas esenciales de la relación espíritu – naturaleza es que no logra una plena reconciliación en términos hegelianos, por lo que la rigidez dogmático – racionalista es un reflejo más de la violencia con que el espíritu identificador atropella a la naturaleza, sin embargo Adorno parece encontrar un signo positivo en esta oposición, al respecto dirá: "... reconocer por vez primera el antagonismo, la totalidad de exterioridades, es condición para resolver dicho antagonismo" y más adelante "...el progreso generado por lo siempre idéntico consiste en que, al fin, aquel puede comenzar en cualquier momento. La imagen de la humanidad en su progreso recuerda a un gigante que, tras sueño inmemorial, lentamente se pudiese en movimiento, luego echase a correr y arrasara cuanto le saliese al paso" (Adorno T. W., 1973) pág 35.

Pensemos brevemente en tres imágenes, la que representa el castigo de Sísifo como hombre condenado a repetir incansablemente la misma labor en espera de una recompensa que se le diluye entre las manos, el Ángelus Novus en la que Benjamín se inspira para redactar la tesis numero IX de la historia, y el gigante dormido que nos retrata Adorno, las tres ejemplifican de manera singular los efectos bárbaros que se generan a partir de la violencia del logos, la sinrazón de la razón, el mito de la dominación, todo lo cual lleva a la fetichización del progreso, y a una consecuencia que considero decisiva: - toda esa violencia expresada en la dominación de la naturaleza (mundo) y de o natural (hombre mismo) tiende a retornar¹⁷. De modo que la sociedad y su organización terminan ejerciendo sobre los individuos una presión apenas soportable, nos han dicho que la cotidianidad de la vida debe transcurrir sustancialmente en labores productivas para generar réditos y así poder disfrutar de los beneficios que facilita la sociedad de consumo, llegándose incluso a afirmar que ahí está la felicidad; existen narrativas históricas que de la mano de doctrinas políticas se empeñan en sostener que las vías de desarrollo que han trazado los economistas de la escuela de Chicago son las que debemos transitar para salir de la pobreza, todo ello mientras el gigante que describe Adorno se lleva por el desbarrancadero a la humanidad, esa misma que gime pero que entretiene sus desgracias adorneciéndolas en programas de televisión, en redes sociales, y en otros tantos distractores que colonizaron el mundo cultural para hacernos creer que el mundo así como está es el que necesitamos, ¿cuánto tiempo más aguantaremos?, ¿será posible ver y pensar el progreso de otra manera?.

¹⁶ En este sentido me parece que cobra importancia la crítica que Adorno realiza tanto a los modelos económico – políticos capitalistas como socialistas, toda vez que a partir de los mismos pareciese existir una racionalidad apenas particular mientras el todo sigue siendo irracional, caer en estos particularismos ideológicos únicamente garantizarían parcialmente la supervivencia de cada orden social, sin captar realmente lo importante: y es la cuestión de cómo organizar una sociedad que a partir de sus progresos excluya o evite la catástrofe. Al respecto y con fines de brindar un ejemplo Adorno señala: "... la miseria material, que durante tanto tiempo pareció burlarse del progreso, potencialmente está eliminada: habida cuenta del nivel alcanzado por las fuerzas productivas técnicas nadie debería padecer hambre sobre la tierra. Que sigan o no la escasez y la opresión - ambas son una misma cosa - dependerá exclusivamente de que se evite la catástrofe mediante el ordenamiento racional de la sociedad en su conjunto, considera como humanidad". (Adorno T. W., 1973) pág 28.

¹⁷ En este punto Adorno hace una referencia importante: "... En el *malestar de la cultura* publicado en 1930 Freud afirma: [a mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si – y hasta qué punto – el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de auto destrucción. En este sentido, la época actual quizá merezca nuestro particular interés. Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales, que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre" (Adorno T. , Filosofía y sociología, 2015) pág 153.



En palabras de Adorno: "... progreso significa: salirse del hechizo – también el del progreso, él mismo naturaleza – en tanto la humanidad se peca de su propia - naturalidad – y pone fin a la dominación. En este sentido está permitido decir que el progreso acontece allí donde termina" pág 35 y más adelante: "... el progreso no es una categoría definitiva... progreso es la resistencia contra el perdurable peligro de la recaída". (Adorno T. W., 1973) pág 47.

Bibliografía

Adorno, T. W. (1973). *Consignas: "Progreso"*. (R. Bilbao, Trad.) Buenos Aires , Argentina: Amorrurtu.

Adorno, T. (2015). *Filosofía y sociología*. (D. Braunstein, Ed., & M. Dimópulos, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.

Adorno, T. (2005). *Dialéctica negativa - La jerga de la autenticidad. Obra Completa, 6. .* (S. B.-M. Rolf Tiedemann. Con la Colaboración de Gretel Adorno, Ed., & A. B. Muñoz, Trad.) Madrid , España: Akal. Básica de Bolsillo 66.

Luna Bravo, J. L. (2011). *Lógicas de la Filosofía de la Historia: Hacia una crítica de la lógica de la razón histórica*. Bogotá, Colombia: Serie Filosófica. No 17. Bonaventuriana.

Lowy, M. (2002). *Walter Benjamin Aviso de Incendio. Una lectura de las tesis sobre el concepto de historia*. (H. Pons, Trad.) Argentina : Fondo de Cultura Económica.